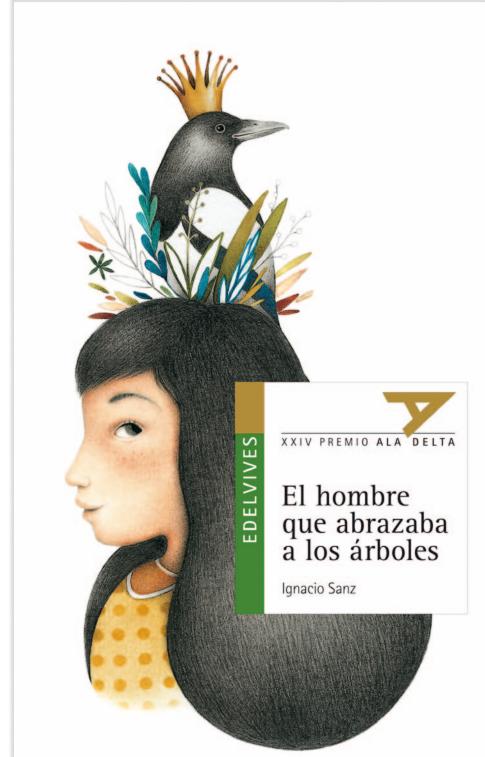


GUIA DE LECTURA





Título El hombre que abrazaba a los árboles / Autor Ignacio Sanz / Ilustradora Ester García / ADV, 90 / 131 páginas

El autor

Ignacio Sanz (1953) nació en Lastras de Cuéllar (Segovia) y se licenció en Sociología en Madrid. Es autor de una vasta obra literaria que incluye novelas, relatos, viajes y etnografía. Sus libros están dirigidas al público de todas las edades, pero han encontrado una acogida especialmente fuerte por parte de los niños. También se ocupa de tareas de animación sociocultural y es coordinador de algunos foros literarios.

Argumento

Felicidad vive en Piñares, un pueblo segoviano rodeado de bosques de pinos. En el libro, habla de un amigo muy especial: Marcial, un anciano leñador que vivió en Canadá.

Cada sábado Felicidad acompaña a Marcial al bosque y él le cuenta una nueva historia. A veces los acompaña su primo Selmo. Las historias de Marcial son siempre fantasiosas, irreales, pero las cuenta tan bien que parecen verdaderas.

Poco a poco, Felicidad se dará cuenta de que Marcial está cada vez más distraído. La niña tiene que asumir que Marcial tiene una enfermedad que empantana su memoria. Por eso lo ingresarán en una residencia, pero ella quiere recuperar sus historias, para que su sabiduría nunca desaparezca.

Comentario

Esta historia es un canto a la naturaleza. A pesar de ser leñador, el protagonista ama los árboles. Les intenta hacer el menor daño cuando los tala. Por eso los abraza, para pedirles perdón. Marcial transmite el amor que siente hacia estos seres vivos a través de historias.

El lenguaje y el ritmo utilizados por el autor favorecen la transmisión de este sentimiento. Y aunque el final es un tanto dramático, como la vida misma, intenta que le influya lo menos posible a la niña, dando más importancia al legado positivo que le ha dejado Marcial. Los lectores se sentirán identificados con los personajes, pues son muy reales y sus reacciones son propias de su edad. La escasa intervención de los adultos ayuda a que los niños atraigan a Marcial hacia su mundo y se creen vínculos estrechos.

Temas

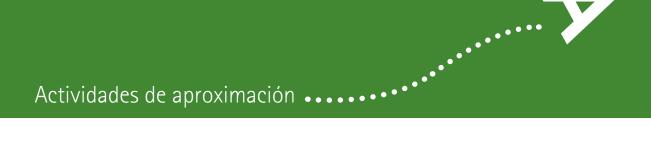
- La amistad entre una niña y un viejo leñador.
- El respeto hacia la naturaleza.
- La evolución de la enfermedad del Alzheimer.
- La admiración hacia los mayores.
- Creer en uno mismo.

Reflexiones

La aceptación de la realidad es muy difícil de transmitir a los más pequeños. Cuesta encontrar palabras de consuelo para ellos en momentos de enfermedades, muertes de seres queridos o desgracias familiares. Por eso, es de agradecer que el autor no omita una dura realidad en esta obra.

A través de esta historia, los pequeños lectores podrán comprender que existen hechos difíciles en la vida, como el que le ocurre a Marcial. Es ley de vida.

La niña se ve obligada a admitir la realidad tal como llega, por más que le hubiese gustado modificar esa realidad. Hay un mensaje subyacente sobre la importancia de aprender a tropezar sin frustrarse.



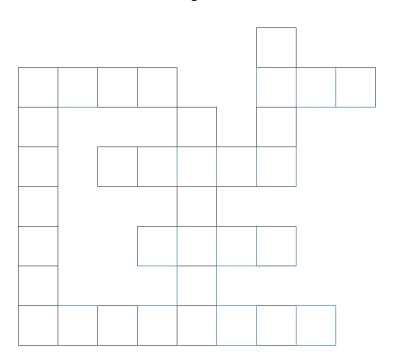
1. Los árboles

	Esta historia trata de un leñador que antes de talar un árbol lo abraza. Pero ¿qué tipo de árboles puede abrazar? Escribe el nombre de nueve árboles que conozcas.				
2.	Canadá				
	El anciano protagonista vivió durante un tiempo en Canadá. ¿Sabes dóndo está ese país? Dibuja la silueta de su territorio y el árbol que se encuentra er sus bosques: la secuoya.				
	Las personas que han nacido en Canadá se llaman				



1. Amigos de los animales

Escribe en este crucigrama algunos de los animales que aparecen en el texto: ardilla, cerdo, lobo, oso, urraca, alce, avutarda, gamo.



2. Marca con una cruz si es verdadero (V) o falso (F).

	V	F
Marcial fue a trabajar al extranjero.		
A Felicidad le gustaría ser leñadora.		
Porquito actuaba en un circo.		

1.	¿Qué opinas?						
	Contesta las preguntas. Razona tus respuestas.						
	¿Crees que las historias de Marcial son verdaderas?						
	¿Crees que Marcial se da cuenta de que está perdiendo la cabeza?						
2.	Vamos de excursión						
	En esta historia aparecen animales que, normalmente, no nos damos cuenta de que viven en nuestro alrededor. Lo mismo ocurre con los árboles y las plantas. Dibuja los animales y los árboles que no conocías. Escribe su nombre debajo de cada uno.						

Taller de creatividad

1. Día del árbol

final de esta his errán mucho más			,	•	
pégalas en los rec	uadros. Escribe	e 1, 2, 3 según t	e gusten d	le más a meno	IS.
					_

2. Palabras perdidas

Marcial ha ido perdiendo la memoria. puedan recordar algo de su vida.	Escribe diez palabras que creas que le



Sugerencia de actividades

Actividades de aproximación

- Los bosques. Antes de iniciar la lectura, podemos reflexionar sobre la gran variedad de bosques que tenemos en España. Realizaremos un mural en la clase donde se distingan los tipos de bosques (pinar, robledal, hayedo, etc.), las hoja de cada árbol, dónde se encuentran, los frutos...
- Las historias. Los lectores disfrutarán con las historias que cuenta Marcial, el leñador. Pediremos a los alumnos que cuenten en voz alta alguna historia que les haya contado un abuelo o un adulto sobre algo del pasado, ya sea sobre su familia o una curiosidad de la naturaleza. Se pretende que los alumnos valoren el relato oral y respeten los turnos de palabra.

Actividades de profundización

- ¿Cuánto sabemos? El protagonista es un enamorado de los animales, en concreto de los pájaros. Pero ¿sabemos qué sonidos realiza cada uno de los que aparecen en el texto? Pediremos a los alumnos que busquen en internet reproducciones de trinos de aves. Con los sonidos que lleven a clase, podrán distinguir diferentes cantos que probablemente consideraban iguales.
- El circo. Aunque el circo no es el tema principal de esta novela, aparece y hace reflexionar al lector sobre los animales que trabajan en ellos. Pediremos a los alumnos que realicen un debate en clase, donde un grupo defienda la presencia

de animales en el circo y otro grupo se oponga a su utilización.

• Canadá y Brasil. Marcial trabajó como leñador en Canadá durante algún tiempo. Canadá es un país que, en general, protege sus bosques y su naturaleza. Brasil, por otra parte, tiene una actitud muy diferente hacia su riqueza forestal. Pediremos a los alumnos que busquen información sobre la problemática de este país sobre sus bosques y las consecuencias que ello tiene para el planeta.

Actividades de cierre

- Se me ha olvidado. La enfermedad del Alzheimer está al orden del día en nuestra sociedad. Muchos niños son conocedores de su existencia. Propondremos a los alumnos que ayuden a alguien a quien se le olvidan las palabras a recordarlas. Para ello jugaremos a descubrir palabras a través de la mímica. Un alumno deberá representar delante de la clase una palabra que los demás tratarán de adivinar.
- La enfermedad. Antes de iniciar la lectura, podemos reflexionar sobre las enfermedades. Seguramente los niños de estas edades no se han enfrentado a una de ellas, pero no está de más saber cómo comportarse ante un enfermo. Ser respetuosos, ayudar, saber escuchar, no reírse de las desgracias, son algunas de las actitudes que deberían asimilar.

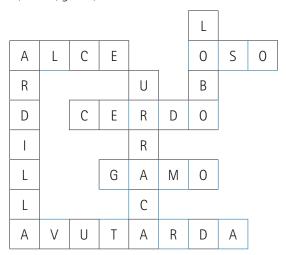
Solucionario

Actividades de aproximación

- **1.** Abedul, pino, abeto, olmo, arce, castaño, nogal, fresco, roble
- 2. Canadienses.

Actividades de profundización

1. Verticales: Ardilla, urraca, lobo. **Horizontales:** alce, oso, cerdo, gamo, avutarda



2. Verdaderas: Marcial fue a trabajar al extranjero. *Porquito* actuaba en un circo. **Falsas:** A Felicidad le gustaría ser leñadora.



Fragmentos especiales

Me llamo Felicidad. Ya sé que es un nombre muy bonito. Es lo primero que me dice la gente cuando se enteran de cómo me llamo. Pues eso, que me llamo Felicidad y vivo en un pueblo rodeado de bosques de pinos que se llama Piñares.

Supongo que Piñares viene de piña. De las piñas salen los piñones, el manjar de mi pueblo. Felicidad y Piñares, Piñares y Felicidad. ¿A que suenan bien? (pág. 9)

Pero hablando de idiomas, Marcial es, que yo sepa, la única persona de Piñares que habla con las urracas. Menudas conversaciones se trae con ellas.

Las conversaciones las comienza él, porque las urracas siempre dicen lo mismo: «quía, quía, quía» o «lío, lío, lío». En realidad, lo que hacen es repetir una palabra corta dos o tres veces. (pág. 51.)

Al principio le costó reaccionar, como si no me hubiera oído; pero tiré de su mano y Marcial se levantó como un niño obediente. Al salir de su casa tuve que cerrar la puerta, porque él ni lo intentó.

Durante la comida quise que me hablara de las urracas y de Porquito. Pero nada, era como si, desde que se le paró la furgoneta, le hubieran desaparecido de repente todos los recuerdos y todas las palabras.

Solo comprendí que estaba pasando algo muy grave cuando vi que a mi padre se le resbalaban sobre el plato dos lagrimones tan grandes como secuoyas. Y eso que él no suele llorar. (pág. 106)